

EL ARTE Y LA CONEXIÓN ECOLÓGICA. EL ESPACIO DE ARTE Y NATURALEZA «LA FONT DEL MOLÍ»

Juan José Llobell Andrés (Joan Llobell)*
Universidad Miguel Hernández

RESUMEN

En la creación artística de nuestra época quizá sea necesaria una búsqueda de sentido desde la conexión ecológica. La naturaleza puede adquirir connotaciones espirituales al despertar la conexión con uno mismo, autoconocimiento en relación con el todo, desde una visión holística de la realidad. En la cultura occidental la razón ha adquirido un protagonismo destacado en detrimento del conocimiento intuitivo o simbólico, estableciendo una desafortunada escisión entre sujeto y objeto. Esta percepción ha generado una actitud de dominio y destrucción de nuestro entorno que en definitiva también agrede al ser humano. En esta línea de investigación se sitúa una parte relevante de la obra de Joan Llobell y algunos de los proyectos artísticos que ha creado, como el Espacio de Arte y Naturaleza «La Font del Molí».

PALABRAS CLAVE: arte, ecología, autoconocimiento, naturaleza, holístico.

ABSTRACT

«Art and the ecological connection. The Space of Art and Nature “La Font del Molí”». In the artistic creation of our time, it may be necessary to search for meaning in its connection to ecology. Nature can acquire spiritual connotations in awakening the connection to oneself, self-knowledge in relation to the whole, from a holistic view of reality. In Western culture, reason has acquired a leading role to the detriment of intuitive or symbolic knowledge, establishing an unfortunate division between subject and object. This perception has led to an attitude of domination and destruction of our environment which also ultimately assaults the human being. A significant part of the work of Joan Llobell and some of the art projects created as the Space of Art and Nature “La Font del Molí” are included in this line of research.

KEYWORDS: art, ecology, self-knowledge, nature, holistic.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia el ser humano ha utilizado la naturaleza como referente del arte, aunque no lo haya hecho siempre de manera mimética intentando reproducirla fielmente, como es el caso del arte occidental de tradición renacentista.



El artista moderno habitualmente considera que no es necesario copiarla, sino acercarse a ella para acceder al paisaje interior, a nuestra realidad personal más íntima.

Es este carácter contemplativo del arte, alejado de la función descriptiva que ha tenido en la tradición occidental, el imperante en algunas civilizaciones orientales desde hace siglos. Estas tradiciones consideran la creación artística como una evocación y como un acto poético, convirtiéndola en una realidad más vivida y experimentada que representada. Desde este punto de vista, deberíamos destacar como una de las ideas centrales de este texto el hecho de que una obra de arte en numerosas ocasiones no es fruto simplemente de una operación conceptual o racional ajena a nuestra realidad más íntima, sino que más bien puede concebirse como un instrumento desarrollador del conocimiento personal y del crecimiento espiritual.

En esa necesidad de búsqueda de sentido y de encuentro con uno mismo que se percibe en el ser humano de nuestra época, la naturaleza puede adquirir un protagonismo relevante. El filósofo alemán Wilhelm Schmid valora como muy necesaria la instauración de una Modernidad transformada desde lo que denomina la nueva utopía de una sociedad ecológica y social.

...la unión que se siente con la naturaleza alberga desde siempre mucho sentido en su interior. Los seres humanos encuentran consuelo en la contemplación sensorial y en la experiencia de la naturaleza, de la que pueden extraer fuerzas renovadas, y la naturaleza puede proporcionar esa experiencia de sentido, ya que en ella todo está interconectado de forma manifiesta (...). La nueva orientación del pensamiento, que pone al descubierto estas conexiones de sentido, nos conduce hacia una atención reiterada a las conexiones ecológicas y a establecer de nuevo un vínculo con la naturaleza...¹.

Como consecuencia del progresivo deterioro del medio ambiente y la problemática ecológica, sentimos en nuestra época cada vez más la necesidad de aproximarnos a la naturaleza para valorarla, respetarla y sentirnos una parte indisoluble de ella. El ser humano y el artista en particular perciben que deben reconsiderar su lugar en el cosmos y cuestionarse el protagonismo adquirido como ser dominador y destructor. El materialismo extremo y el desarrollo tecnológico de las sociedades avanzadas han creado una necesidad de recuperar la armonía, la paz y el equilibrio interior que puede aportarnos la naturaleza, como han descubierto muchos seres humanos relevantes en diferentes culturas a lo largo de la historia. La nueva conciencia ecológica se aproxima sorprendentemente a deducciones de algunos filósofos de la antigüedad y a los sentimientos e intuiciones de místicos de varias épocas y lugares.

* Profesor titular de Universidad, Departamento de Arte. Universidad Miguel Hernández. Comunidad Valenciana, Joan.llobell@umh.es, <http://www.joanllobell.es/>.

¹ SCHMID, W. *La felicidad. Todo lo que debe saber al respecto y por qué no es lo más importante en la vida*, Pre-textos, Valencia, 2010, p. 48.

Algunas de estas reflexiones en torno al arte en relación con la naturaleza vertebran el contenido de una parte relevante de mi obra, de la que muestro en este artículo alguna representación de mis intervenciones más recientes. Finalmente, otro de los objetivos de este texto ha sido difundir el trabajo que he llevado a cabo con la creación del Espacio de Arte y Naturaleza «La Font del Molí», todo ello en diferentes entornos de incomparable belleza de la Comunidad Valenciana.

NATURALEZA Y CONTEMPLACIÓN

En la cultura occidental la razón ha adquirido un protagonismo demasiado relevante en detrimento del conocimiento intuitivo, simbólico y holístico, manifestando una tendencia a establecer una escisión entre lo que somos y el todo del que formamos parte. Esta percepción ha producido en la mentalidad occidental una actitud de dominio, manipulación y destrucción del entorno natural llevada a unos extremos intolerables, que ha pervivido como modelo cultural dominante hasta nuestra época. En cambio, en otras culturas del pasado y de la actualidad se pone el acento en la interdependencia entre el hombre y la naturaleza, sin llegar a establecer una clara escisión entre ambos. Deberíamos tener en consideración que durante cientos de miles de años la humanidad se sintió profundamente unida a su entorno natural y como parte integrante del mismo. El ser humano actualmente se ha alejado en exceso de la naturaleza y ello está generando unas consecuencias nefastas capaces de afectar a nuestro bienestar, pero sobre todo, y esto es lo más importante, provocar una concepción distorsionada de lo que somos en última instancia.

Frente a esta realidad imperante, el artista que dirige su atención a la naturaleza con todos los sentidos despiertos puede tener la sensación de que nuestra consideración como seres individuales forma un todo indisociable con ella, como parte de un continuo indivisible. No podemos olvidar que una de las funciones básicas del arte es poner en evidencia la continuidad fluida que existe entre sujeto y objeto, y que la actividad artística nos aporta un sentido cósmico de nuestra existencia: «Los vínculos que el hombre establece con la naturaleza como hábitat que lo acoge, pero también como nexo de unión con la inmensidad del universo, se sitúan en un espacio fronterizo entre lo que hemos venido llamando como sentido religioso y la ciencia (...). Un sentido cósmico que nos recuerda insistentemente nuestra incapacidad para asumir límites»².

Este vínculo entre el ser humano y la realidad en su conjunto es perceptible en la creación plástica de numerosos artistas actuales, como Gao Xingjian, que establece una relación entre el conocimiento del universo y nuestra realidad interior. Afirma que «cuando el artista está conociendo el mundo, también busca el conocimiento de su ego (...). Con la observación pausada del ilimitado universo y la apreciación

² PICAZO, G. «El instante eterno», catálogo *El instante eterno*, EACC, Castellón, 2001, p. 125.



interna del ego, el artista logrará tener una visión lúcida y verá con claridad aquello que quiere expresar»³.

En un sentido similar, Antoni Tàpies proponía recuperar la capacidad de fascinarse ante el espectáculo de la vida y contemplarla con la atención requerida, para que el arte se convierta realmente en un instrumento de transformación y crecimiento personal, con una repercusión positiva en la sociedad.

La contemplación profunda (...) ilumina nuestra escala de valores para resolver los problemas y las injusticias reales, de la vida diaria, que frenan las potencialidades del hombre de nuestra época. Aquellas «delicias» del «Conocimiento absoluto», o de la «Realidad última», o de la «contemplación divina» (...) gracias al arte las hallamos de nuevo entre los pucheros más simples, más terrenales, más humanos (...). Porque es en la praxis cotidiana, en la vida carnal, en el mundo, en la organización social (...) donde finalmente se han de reflejar los efectos benéficos de los estados de conciencia contemplativos o iluminativos que (...) pueden producir las obras maestras del arte universal⁴.

Esta actitud canalizada a través del arte puede desarrollar en la humanidad la capacidad de ver y sentir de una manera más intensa y profunda; nos ayuda a comprender nuestra propia realidad interior en conexión con el Todo. Es evidente que el vínculo con la naturaleza puede potenciar el conocimiento personal y generar el despertar de nuestra conciencia: «Quien se dirige a la naturaleza con los sentidos despiertos puede encontrar en ella un manantial de extraordinaria riqueza que contribuya a lavar las telarañas que se ciernen en lo más profundo del ser, preparándonos para enfrentarnos a nosotros mismos e iniciar así, la ardua tarea del autoconocimiento»⁵.

El taoísmo, el zen y otras tradiciones filosófico-espirituales del mundo han sabido apreciar la presencia de lo sagrado en el paisaje natural, estableciendo un vínculo indisoluble entre el hombre y su entorno. En definitiva, el artista puede interiorizar la experiencia de la contemplación de la naturaleza, uniéndose con lo real por medio de su creación, adquiriendo una dimensión que trasciende su propia realidad. En Oriente el ser humano valora su entorno como a sí mismo: «Se le confiere al individuo la capacidad de recrear un universo sensible en su interior en armonía con el macrocosmos exterior (...). El artista busca en sus ejercicios la unidad que le lleva a hacerse cargo de lo real. Es en esta función donde reside el carácter sagrado de la pintura»⁶.

³ XINGJIAN, G. «Estética del artista», catálogo *Gao Xingjian. Después del diluvio*, Museo Würth. La Rioja. El Cobre Ediciones, Barcelona, 2008, p. 53.

⁴ TAPIES, A. «Arte y contemplación interior», catálogo *El instante eterno*, EACC, Castellón, 2001, p. 213.

⁵ GARCÍA, A. «Hacia el paisaje», catálogo *Towards landscape - Hacia el paisaje*, CAAM Canarias, 1990, p. 13.

⁶ CABALLO, I. «Educación sentimental», en Juan José López Molina, *Las lecciones del dibujo*, Cátedra, Madrid, 1995, p. 464.

ARTE-POESÍA. LA MIRADA DESDE LO ALTO

La naturaleza puede adquirir un sentido espiritual, si entendemos por espiritualidad el impulso del hombre a conocer los vínculos que lo «religan» o vinculan al universo y a la realidad en su conjunto, al margen de cualquier filiación religiosa, compatible con el ateísmo. El arte puede captar la interconexión entre todas las cosas, a través de él se ejercita la contemplación que nos conecta con lo que algunos denominan la fuente, el origen, lo divino, o con lo que «somos» cada uno de nosotros.

Por debajo de la apariencia superficial, no sólo todo está conectado entre sí, sino también con la Fuente de toda vida, de la que procede. Hasta una piedra, y mucho más una flor, un pájaro, puede mostrarte el camino de regreso a Dios, a la fuente, a ti mismo. Cuando los miras o los coges y los dejas ser, sin imponerles una palabra o una etiqueta mental, surge en tu interior una sensación de reverencia, de maravilla. Su esencia se comunica en silencio contigo y te refleja tu propia esencia. Esto es lo que los grandes artistas sienten y logran transmitir en su arte⁷.

Este vínculo también es puesto en evidencia desde el ámbito de la ciencia por David Bohm al detectar ciertas similitudes entre el científico y el artista, en el sentido de que ambos pueden descubrir la unidad y la totalidad en la naturaleza. Basándose en la matemática cuántica, expone su teoría holística del orden implicado, en la que señala que la totalidad de lo existente se manifiesta en las partes como un holograma. Considera que «en el orden implicado todo está internamente relacionado, todo lo contiene todo, y solo en el orden explicado las cosas están separadas y son relativamente independientes»⁸. Deduce que «las manifestaciones de la creatividad en la humanidad no son sólo similares a los procesos creativos de la naturaleza, sino que son del mismo carácter intrínseco que las fuerzas creativas del universo»⁹. Concluye que toda vida humana es arte, y expone la interesante convicción de que la creación artística, la ciencia y el espíritu religioso están intrínsecamente relacionados.

Es necesario destacar que esta concepción de la creación artística ha de estar necesariamente al servicio de la liberación del ser humano, generando en él una percepción de sí mismo en relación con el mundo que le aporte una visión holística e incluso irónica de la realidad, sin condicionamientos rígidos y con la suficiente apertura de miras. Esta función del arte también se deduce de las reflexiones de Pierre Hadot en referencia a la poesía de Goethe, al recordarnos la tradición ancestral de ascensión a una montaña para alcanzar una «mirada desde lo alto», otra percepción de la vida y de uno mismo.

...la liberación que conlleva la verdadera poesía es posible porque esta última implica una mirada desde lo alto que nos desliga de las preocupaciones terrestres y

⁷ TOLLE, E. *Un nuevo mundo ahora*, DeBolsillo, Barcelona, 2009, p. 33.

⁸ BOHM, D. *Sobre la creatividad*, Kairós, Barcelona, 2002, p. 163.

⁹ *Ibidem*, p. 7.



egoístas para volver a situar nuestra vida de aquí abajo en la vasta perspectiva del Todo. (...) El verdadero poeta no procede de un modo distinto al del verdadero observador de la naturaleza. Ambos deben mantenerse por encima de las cosas para poder alcanzar una mirada única dirigida al Todo. Se trata de percibir la totalidad y la unidad, y no, como la mayoría de los hombres, solamente los detalles (...). La verdadera poesía es pues un «evangelio profano» en la medida en que es finalmente una revelación, la revelación de la naturaleza¹⁰.

La visión holística de la realidad derivada de la actividad artística también puede generar en nosotros actitudes que favorecen el descondicionamiento y el desbloqueo personal. La mirada desde lo alto de una montaña se puede convertir en «un ejercicio espiritual de desprendimiento, de distanciamiento, para alcanzar la imparcialidad, la objetividad y el espíritu crítico; es volver a situar las cosas particulares en una perspectiva universal, si no cósmica»¹¹. Esta actitud ante la vida y la percepción de la realidad que comporta se aproximan y nos recuerdan en cierta medida al concepto de ironía, que Wladimir Jankelevitch definía como «una actividad espiritual infinita»¹² que «es al mismo tiempo sentido del detalle y pensamiento de lo universal (...), la ironía es la capacidad de considerar las cosas desde un punto de vista general: el detalle evoca el conjunto del que ha sido irónicamente extraído para poderse apreciar mejor»¹³.

A ello puede contribuir también el potencial benéfico de la risa, que Jorge Bucay considera como la más alegre de las energías que acompaña a quien recorre el camino espiritual. Señala un aspecto de la misma aparentemente sorprendente y paradójico, al reconocer que tiene una gran proximidad con lo sagrado, concepto tradicionalmente identificado con la seriedad o con concepciones dogmáticas de la existencia. Nada más alejado de la realidad, pues «lo humorístico y lo sagrado se parecen. En los dos casos se trata de mirar las cosas desde un nuevo punto de vista, desde un lugar un poco más alejado que nos permita ver lo que antes permanecía oculto»¹⁴.

En definitiva, tanto el arte como una aproximación a lo sagrado sin prejuicios ni posicionamientos rígidos nos aportan una visión más amplia, panorámica, fluida y no condicionada de la realidad, para situarnos en un estado de realización y liberación personal.

¹⁰ HADOT, P. *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*, Siruela, Madrid, 2010, pp. 72-73.

¹¹ *Ibidem*, p. 86.

¹² JANKELEVITCH, W. *La ironía*. Taurus, 1982, p. 84.

¹³ *Ibidem*, p. 85.

¹⁴ BUCAY, J. *El camino de la espiritualidad. Llegar a la cima y seguir subiendo*, Grijalbo, Barcelona, 2010, p. 325.

Dentro de esta concepción del arte se puede situar mi obra, en la cual la referencia a la naturaleza (fig. 1) es uno de sus aspectos más relevantes, aunque no el único. Mi experiencia caminando por entornos naturales se convierte en una vivencia que va más allá de la estética o del simple ejercicio físico, para adentrarse de alguna manera en el ámbito de lo espiritual. En esos recorridos a pie se puede intuir una presencia que nos aporta una sensación de plenitud y unión con todo lo que nos rodea; la visión intuitiva le permite al ser humano «contemplar los fenómenos perdiéndose en ellos (...) llevado por el puro placer de adentrarse en el objeto, hasta hacer de éste y del sujeto prácticamente una sola cosa (...). La intuición, sin las ataduras de la razón, bien podría conducirnos a la plena comunión con la naturaleza, hasta el punto de no distinguir entre nosotros y ella»¹⁵. Esta conexión con la naturaleza se puede considerar como expresión de la necesidad de búsqueda de sentido y encuentro con uno mismo, en la que se intuye una indisoluble unidad entre el ser humano y su entorno, entre microcosmos y macrocosmos.

En la actualidad estoy realizando una serie de intervenciones efímeras en espacios naturales (fig. 2) utilizando materiales como la arcilla, cerámica, materia vegetal, agua, papel, etc., todos ellos modelados por la luz natural. En algunas de estas obras se perciben formas en las que la materia inerte parece metamorfosearse en naturaleza viva (fig. 3), sugiriendo una dialéctica entre la vida y la muerte, o una mutabilidad dinámica de lo existente. Tanto lo poético-artístico como lo religioso se aproximan al brotar de un mismo sistema de intuiciones sobre la sacralidad de la vida orgánica.

También aparecen elementos simbólicos que en ocasiones nos recuerdan a la cuerda, la red, el lazo o el nudo, como imágenes de un dinamismo que fluye, con formas de contenido abierto. En este sentido podemos recordar que Óscar Pujol, en referencia al shivaísmo, describe el absoluto «no sólo como una trascendencia eterna e inmutable, más allá del cambio constante de los fenómenos, sino también como un dinamismo incesante que fluye con el devenir de la creación»¹⁶.

La línea, el hilo o la red pueden entenderse en muchas de mis obras como representación simbólica de realidades íntimas inalcanzables desde la lógica o la razón. En ocasiones, infunden a estas representaciones un aspecto inmaterial que puede entenderse como representación de lo mínimo, de la esencia de las cosas, en las que se puede manifestar lo sagrado, concepto compatible con el ateísmo¹⁷. Isabelle Robinet, al intentar definir el Tao, deduce que es «el hilo que une los espacios

¹⁵ GARCÍA, A. «Hacia el paisaje», catálogo *Towards landscape - Hacia el paisaje*, CAAM Canarias, 1990, p. 15.

¹⁶ PUJOL, Ó. y VEGA, A. *Las palabras del silencio, El lenguaje de la ausencia en las distintas tradiciones místicas*, Trotta, Madrid, 2006, p. 70.

¹⁷ ZAMBRANO, M. *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993, p. 139. María Zambrano considera que la muerte de Dios o el ateísmo es un paso necesario en el camino de búsqueda de lo sagrado: «...se trata de una acción sagrada, elemental por tanto, ejecutada



y los tiempos (...). Religa todas las cosas entre sí (...), une las amarras del mundo»¹⁸. Mircea Eliade también se refirió al hilo de la vida y afirmaba que «la cuerda no es sólo el medio ejemplar de comunicación entre cielo y tierra, es también una imagen-clave, presente en las especulaciones concernientes a la vida cósmica, la existencia y el destino humanos, el conocimiento metafísico (sutratman) y, por extensión, la ciencia secreta y los poderes mágicos»¹⁹.

Finalmente, en mi creación artística también adquiere un protagonismo la luz del atardecer (fig. 4) como uno de sus elementos simbólicos más relevantes que nos incita a la meditación o a la contemplación. Óscar Pujol, al profundizar en algunas espiritualidades orientales, afirma que «la luz del absoluto no sólo ilumina los objetos, sino que al iluminarlos los constituye, los crea, los forma (...), es la energía constitutiva de los objetos materiales, porque los objetos están formados de luz. Una luz que se condensa y se enrosca para crear los distintos grados de materialidad...»²⁰. Kosme de Barañano, en el texto que escribí para el catálogo de una de mis exposiciones individuales, decía de mi obra que es

...una meditación que (...) va anulando, garabateando, destruyendo su propio soporte (...). Llobell sabe que la luz de la montaña, de Bernia o del Ponoig no es la luz directa del sol, la que todo lo planifica y lo tuesta, sino la luz azulada (como el fondo de todos sus cuadros) y ultravioleta que, surgiendo tras las montañas, da cuerpo y fondo (...). Esa luz de la ausencia (...) de lo que pierde perspectiva está presente en el alma del pintor²¹.

En definitiva, mi obra se aproxima a la espiritualidad al considerar que «la experiencia poética y la experiencia mística nacen cerca una de la otra, y cerca del centro del alma, en los vivientes manantiales de la vitalidad del espíritu, pre-conceptual o supra-conceptual»²². Lejos de lo que pudiera parecer, esta concepción del arte no pretende promover una actitud escapista, sino vivir siendo más conscientes, estando más presentes, despiertos y atentos. El misticismo no trata de «huir del mundo, sino precisamente de conocerlo mejor y estar más presentes en él»²³.

en el momento de la mayor madurez del hombre (...). Es el ateísmo, pues, el producto de una acción sagrada, de la acción sagrada entre todas que es la de destruir a Dios...».

¹⁸ ROBINET, I. *Lao Zi y el Tao*, José J. de Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 1999, p. 56.

¹⁹ ELIADE, M. *El vuelo mágico*, Siruela, Madrid, 1995, p. 133.

²⁰ PUJOL, Ó. y VEGA, A. *Las palabras del silencio. El lenguaje de la ausencia en las distintas tradiciones místicas*, Trotta, Madrid, 2006, p. 71.

²¹ DE BARAÑANO, K. «En la luz del atardecer», catálogo *Senders* de Joan Llobell, Espai d'Art La Llotgeta, Valencia, 2007, p. 4.

²² PUJOL, Ó. y VEGA, A. *Op. cit.*, 2006, p. 90.

²³ TAPIES, A. «El arte moderno, la mística y el humor», catálogo *Tàpies*, Museo Nacional Reina Sofía, Madrid, 2000, p. 25.

EL ESPACIO DE ARTE Y NATURALEZA «LA FONT DEL MOLÍ»

En relación con la naturaleza, además de mi producción plástica, también he llevado a cabo una actividad como comisario y creador de espacios de arte como el de «La Font del Molí», ubicado en el Monte Puig Campana de Finestrat, que se inauguró en el año 2009. Probablemente sea el único espacio de arte y naturaleza con obra permanente del sur de la Comunidad Valenciana. Está en un entorno natural de la comarca de la Marina Baixa de gran belleza y con un atractivo paisajístico sorprendente. El Puig Campana siempre ha sido una montaña muy concurrida por senderistas y escaladores de todo el mundo, un lugar mágico repleto de leyendas.

Con este proyecto artístico el municipio de Finestrat, en colaboración con la Universidad Miguel Hernández (con la firma de varios convenios de colaboración), afianzó su protagonismo en el ámbito de las artes plásticas en la Comunidad Valenciana. La peculiaridad de este espacio de arte es que las obras, que hasta la actualidad han tenido un nivel considerablemente alto, son siempre realizadas a concurso por alumnos de la Facultad de Bellas Artes de Altea, con una importante financiación del Ayuntamiento de aquella localidad.

Mi pretensión con las intervenciones artísticas llevadas a cabo en este lugar fue integrarlas en el entorno dialogando con él, de manera que sus diferentes elementos formaran parte indisociable de las mismas, convirtiendo de esta manera al paisaje y a la naturaleza en obras de arte. Con esta iniciativa también se apostó de una manera decidida por un modelo de desarrollo económico sostenible potenciador del turismo cultural en una zona donde tradicionalmente sólo se ha promovido un turismo convencional de sol y playa.

Hasta la fecha se han llevado a cabo dos proyectos y un tercero que está en proceso de realización. La primera obra (fig. 5), visible al entrar en este espacio de arte, es la realizada por Luis Vilán que lleva por título «1 + 1». Consiste en dos grandes bloques de mármol con tonalidades rojizas similares a las rocas y la tierra del entorno. Ocupa un lugar privilegiado frente a una de las cumbres del Puig Campana, una gran roca de estructura piramidal (fig. 6), frecuentada por escaladores. La montaña forma parte de la escultura y la naturaleza se convierte así en obra de arte. La ubicación de los bloques y el vacío existente entre ellos han sido calculados de manera que a través de él pueda percibirse uno de los vértices de este monte. El interior de las piedras ha sido vaciado y pulido creando una cámara, a la que se puede acceder, como un espacio de recogimiento y meditación en plena naturaleza.

El lugar elegido para realizar el segundo proyecto (fig. 7), que se camufla e integra perfectamente en su entorno, es una especie de acantilado (fig. 8) que en una escala más reducida nos recuerda el espacio donde intervino el prestigioso artista Marina Abramovic' en la Fundación Montenmedio de arte y naturaleza. Tener la oportunidad de realizar una obra en un entorno espacial como éste es un auténtico privilegio y todo un reto para cualquier artista. Esta obra de Jesús del Remedio DuArte lleva por título «Pretérito pasado» y puede interpretarse como una referencia al transcurrir del tiempo, lo cual se deduce tanto por el título como por el hecho



de consistir en varios elementos de acero cortén, semejando péndulos, con formas orgánicas que evocan vegetales que parecen brotar de las propias rocas rojizas.

Finalmente, la tercera obra (fig. 9), en este caso en fase de pre-producción, que se podrá contemplar en un futuro al borde del camino que transcurre por este espacio de arte, corresponde a Leónidas Spinelli y lleva por título «Coexistencia». Consiste en un vacío horadado en el suelo con una forma geométrica de sección de cilindro realizada en acero cortén. La otra sección, de forma y dimensiones similares, está dispuesta junto a la primera sobre la superficie, en este caso rellena de tierra y cubierta de vegetación arbustiva de la zona, produciendo la impresión de que es la porción de tierra extraída del orificio anterior, en un juego irónico entre lo natural y lo artificial.

CONCLUSIÓN

Tanto en una parte de mi producción artística como en algunos de mis proyectos más relevantes, entre los que se encuentran el Espacio de Arte y Naturaleza «La Font del Molí», el Espacio de Arte Puig Campana del centro histórico de Finestrat o la Ruta de les Ermites de Altea, se percibe una reverencia a la naturaleza y también una puesta en valor del paisaje y del territorio de mi entorno.

Gloria Moure, en la exposición que comisarió en homenaje a san Francisco de Asís y en referencia al Camino de Santiago, destacaba la importancia de «la condición paisajística como condición humana» y la relevancia del caminar como vía de conocimiento²⁴, subrayando la indisoluble unidad entre el ser humano y la naturaleza, entre microcosmos y macrocosmos. En este sentido, también proponía como necesaria «la revalorización del conocimiento sensible frente a la hegemonía de la razón puramente instrumental»²⁵, que facilite la expansión de lo poético y lo artístico. No podemos olvidar que una de las funciones más destacables de la creación artística es el ser expresión de nuestra necesidad de aproximarnos al conocimiento de aquellos aspectos de la realidad y de nosotros mismos que permanecen ocultos y no son visibles o comprensibles desde una lógica exclusivamente racional.

Cuando se está inmerso en la creación de una obra de arte, se puede tener una percepción de lo que somos en relación con la realidad semejante a la que experimentamos al recorrer un entorno natural, y comprobar como en algunos momentos de recogimiento y silencio nos invade una sensación de unión con el escenario de la

²⁴ MOURE, G. «On the road», catálogo *On the road*, Axencia Turismo de Galicia, Santiago de Compostela, 2014, p. 15. En referencia a la condición paisajística como condición humana afirma que «se trata de una concepción del mundo que sólo puede ser global y contingente. El mundo es, por consiguiente, un inmenso paisaje (...). El ser humano no es un observador separado que configura ese paisaje (...). La condición paisajística es, pues, una condición trascendental o, mejor dicho, es la auténtica condición humana».

²⁵ *Ibidem*, p. 16.



vida incapaz de traducirse en palabras, pues «sabemos que el silencio no es ninguna inofensiva negativa a hablar, sino que es también un habla»²⁶.

Los cambios y transformaciones experimentados por la humanidad en la actualidad probablemente nos lleven a la conclusión de que quizá sea necesaria una mayor conexión con la naturaleza, para evitar un colapso ecológico y económico sin precedentes y el divorcio definitivo con el planeta que nos acoge. Raimon Panikkar propone que en la situación actual no basta con la ecología y valora como necesaria una nueva actitud de diálogo con la Tierra denominándola ecosofía. Afirma que «la Tierra no es un simple objeto, es también un sujeto, un Tú para nosotros, con quien debemos aprender a dialogar. Así podremos descubrir que la ecosofía tiene un cierto papel revelador (...). La Tierra entera nos dice que nuestro destino está ligado (religatum) a ella»²⁷.

Para enfrentarnos al futuro con mayores garantías de éxito, será necesario afianzar un nuevo vínculo con la naturaleza para poder restituírle un sentido profundo a las cosas, puesto que es «poéticamente, como por juego de resonancias, que el universo podrá ser aprehendido en su íntima naturaleza»²⁸.

Recibido: noviembre 2014

Aceptado: diciembre 2015

REFERENCIAS

- BOHM, D. (2002). *Sobre la creatividad*, Barcelona: Kairós.
- BUCAY, J. (2010). *El camino de la espiritualidad. Llegar a la cima y seguir subiendo*, Barcelona, Grijalbo.
- CABALLO, I. (1995). «Educación sentimental», en Juan José López Molina, *Las lecciones del dibujo*, Madrid, Cátedra.
- DE BARAÑANO, K. (2007). «En la luz del atardecer», catálogo *Senders* de Joan Llobell. Espai d'Art La Llotgeta, Valencia, La CAM.
- ELIADE, M. (1995). *El vuelo mágico*, Madrid, Siruela.
- GARCÍA, A. (1990). «Hacia el paisaje», catálogo *Towards landscape-Hacia el paisaje*, CAAM Canarias.
- HAAS, A. (2009). *Viento de lo absoluto ¿Existe una sabiduría mística de la postmodernidad?*, Madrid, Siruela.
- HADOT, P. (2010). *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*, Madrid, Siruela.
- JANKELEVITCH, W. (1982). *La ironía*, Taurus.

²⁶ HAAS, A. *Viento de lo absoluto ¿Existe una sabiduría mística de la postmodernidad?*, Siruela, Madrid, 2009, p. 23.

²⁷ PANIKKAR, R. *El diálogo indispensable. Paz entre las religiones*, Península, Barcelona, 2003, p. 32-33.

²⁸ MAILLARD, C. *La sabiduría como estética. China: confucianismo, taoísmo y budismo*, Akal, Fuenlabrada, 1995, p. 59.



- MAILLARD, C. (1995). *La sabiduría como estética. China: confucionismo, taoísmo y budismo*, Fuenlabrada, Akal.
- MOURE, G. (2014). «On the road», catálogo *On the road*, Santiago de Compostela, Axencia Turismo de Galicia.
- PANIKKAR, R. (2003). *El diálogo indispensable. Paz entre las religiones*, Barcelona, Península.
- PICAZO, G. (2001). «El instante eterno», catálogo *El instante eterno*, Castellón, EACC.
- PUJOL, O. y VEGA, A. (2006). *Las palabras del silencio. El lenguaje de la ausencia en las distintas tradiciones místicas*, Madrid, Trotta.
- ROBINET, I. (1999). *Lao Zi y el Tao*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta Editor.
- SCHMID, W. (2010). *La felicidad. Todo lo que debe saber al respecto y por qué no es lo más importante en la vida*, Valencia, Pre-textos.
- TÀPIES, A. (2001). «Arte y contemplación interior», catálogo *El instante eterno*, Castellón, EACC.
- TÀPIES, A. (2000). «El arte moderno, la mística y el humor», catálogo *Tàpies*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- TOLLE, E. (2009). *Un nuevo mundo ahora*, Barcelona, DeBolsillo.
- XINGJIAN, G. (2008). «Estética del artista», catálogo *Gao Xingjian. Después del diluvio*, Museo Würth, La Rioja, Barcelona, El Cobre Ediciones.
- ZAMBRANO, M. (1993). *El hombre y lo divino*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

FIGURAS



Figura 1. Joan Llobell, ramas, pigmento azul y agua, 200 × 160 × 150 cm. La Vila Joiosa, 2015.
(Procedencia y autor/fuente de la imagen utilizada) Joan Llobell.



Figura 2. A, B, Joan Llobell, arcilla y agua, 110 × 35 × 90 cm. Sierra de Bernia (Altea), 2014.
(Procedencia y autor/fuente de la imagen utilizada) Joan Llobell.





Figura 3. A, B, Joan Llobell, arcilla y agua, 165 × 45 × 120 cm. La Vila Joiosa, 2015.
(Procedencia y autor/fuente de la imagen utilizada) Joan Llobell.



Figura 4. A, B, Joan Llobell, arcilla y agua, 140 × 150 × 130 cm. La Vila Joiosa, 2015.
(Procedencia y autor/fuente de la imagen utilizada) Joan Llobell.





Figura 5. A, B, Luis Vilán, «1 + 1», dos piezas de $1,03 \times 1,19 \times 2,90$ m. Mármol rojo, 2009.
(Procedencia y autor/fuente de la imagen utilizada) Leónidas Spinelli.



Figura 6. Luis Vilán, «1 + 1», dos piezas de 1,03 × 1,19 × 2,90 m. Mármol rojo, 2009.
(Procedencia y autor/fuente de la imagen utilizada) Leónidas Spinelli.





Figura 7. A, B, Jesús del Remedio DuArte, «Pretérito pasado». 18 x 25 x 15 m. Acero cortén, 2009.
(Procedencia y autor/fuente de la imagen utilizada) Leónidas Spinelli.



Figura 8. Jesús del Remedio DuArte. «Pretérito pasado». 18 × 25 × 15 m. Acero cortén, 2009.
(Procedencia y autor/fuente de la imagen utilizada) Leónidas Spinelli.



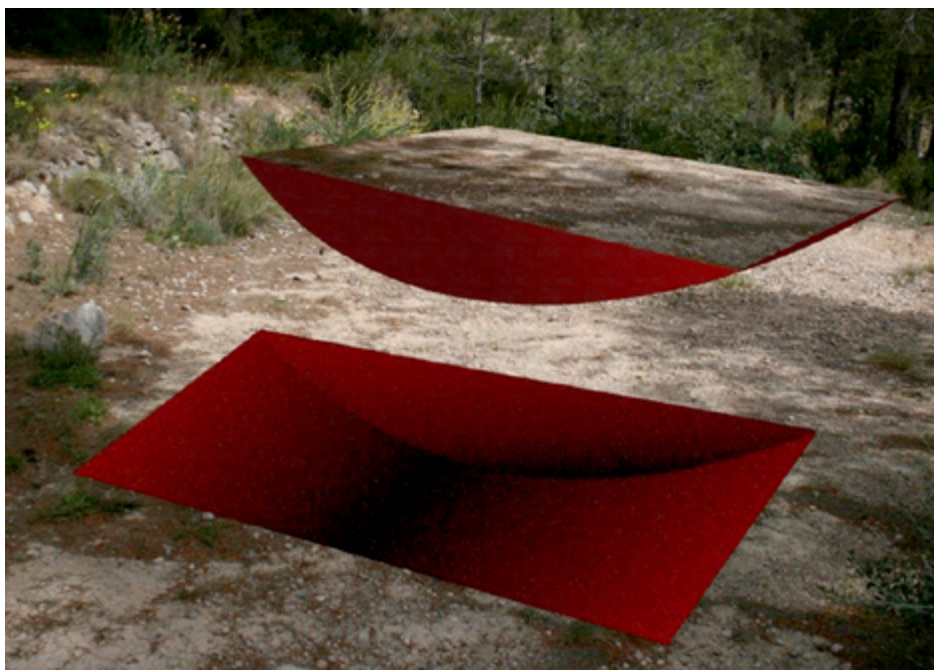


Figura 9. Leónidas Spinelli, «Coexistencia». 4 x 3 x 1,20 m. Acero corten (proyecto), 2009.
(Procedencia y autor/fuente de la imagen utilizada) Leónidas Spinelli.

